

**ALPES**

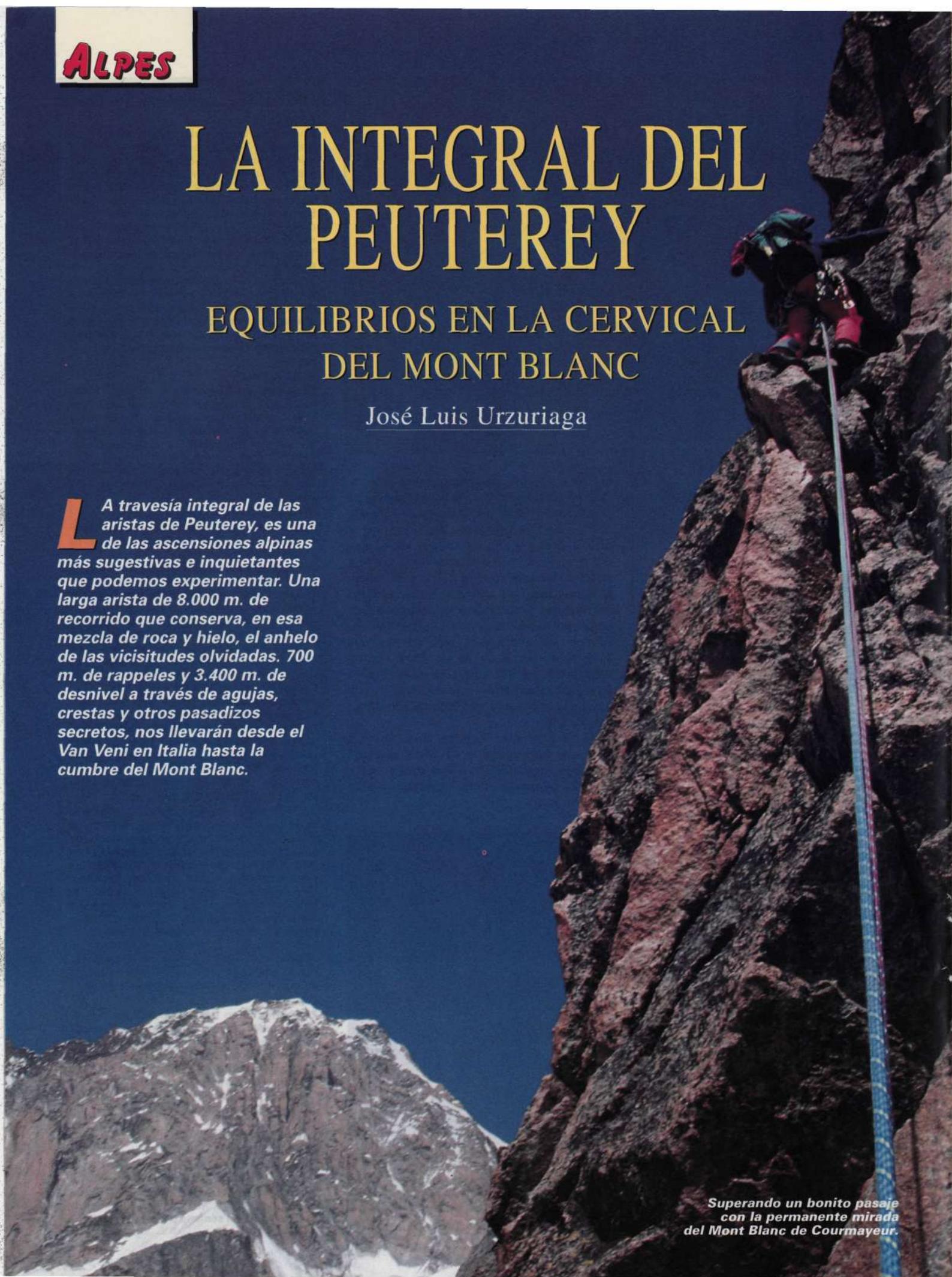
# LA INTEGRAL DEL PEUTEREY

## EQUILIBRIOS EN LA CERVICAL DEL MONT BLANC

José Luis Urzuriaga

**L** A travesía integral de las aristas de Peuterey, es una de las ascensiones alpinas más sugestivas e inquietantes que podemos experimentar. Una larga arista de 8.000 m. de recorrido que conserva, en esa mezcla de roca y hielo, el anhelo de las vicisitudes olvidadas. 700 m. de rappeles y 3.400 m. de desnivel a través de agujas, crestas y otros pasadizos secretos, nos llevarán desde el Van Veni en Italia hasta la cumbre del Mont Blanc.

*Superando un bonito pasaje con la permanente mirada del Mont Blanc de Courmayeur.*



A última hora de la tarde, comenzábamos a remontar el contrafuerte rocoso que nos separaba del refugio de la Noire (ref. Borelli: 2.310 m.).— El torrente que se precipita a lo largo de toda la pared, desde el Fauteuil des Allemands (Sillón de Alemanes), es el punto de referencia.— Pero, al de poco tiempo de iniciar la ascensión, nos topamos inesperadamente con una vía ferrata de reciente instalación que salva, a través de cables y escaleras, toda nuestra pereza. Un poco alucinados por el fortuito encuentro, de nuevo, nuestros ceños se entrecejan impasibles, al descubrir que el refugio se halla ligeramente remodelado y atendido. Nosotros, como carecíamos de estas informaciones al principio nos sorprendió un poco, bueno más que un poco, pero la triste realidad era así. Por otra parte, pensamos que nos vendría bien, ya que de esta manera, podríamos consultar algunas interrogantes que teníamos, así como informarnos de las condiciones en las que se encontraba la ruta. Pero no fue así. Nos quedamos peor que al prin-



**Panorámica de las aristas del Peuterey. Entre la nube se puede apreciar la Aiguille Noire.**

### **... la aguja negra. La Aiguille Noire.**

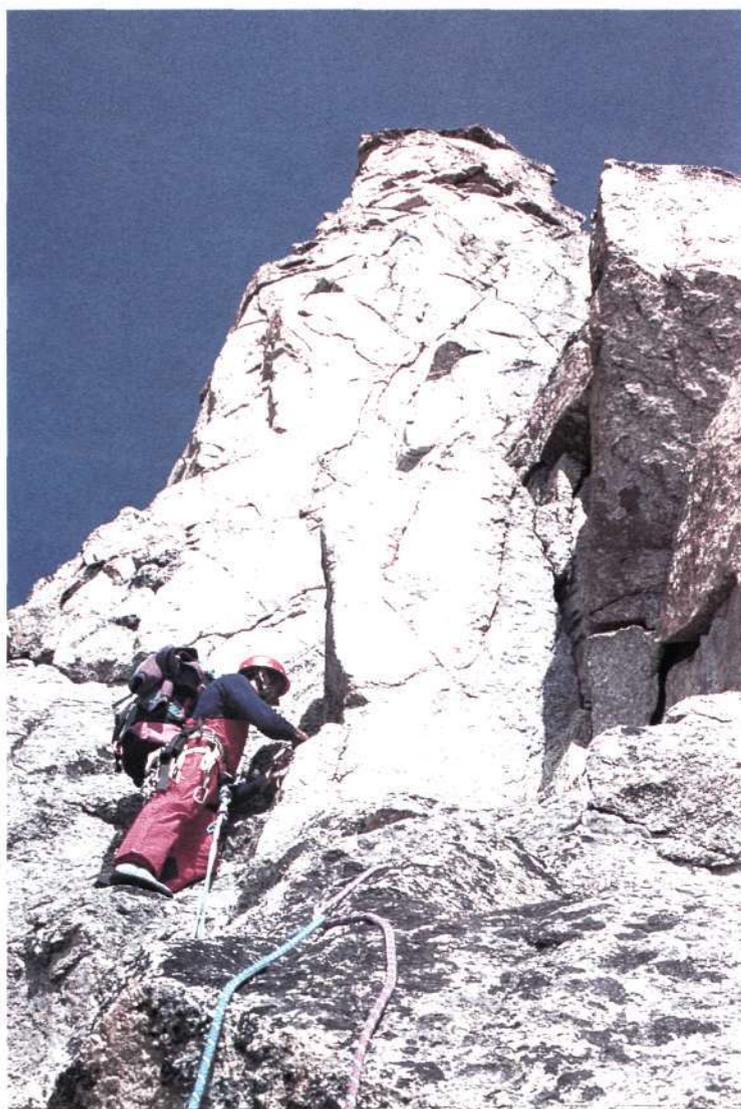
Emprendemos la escalada con la pérdida de la ruta y tratando de esquivar a la voz de ¡piedra! esos silbidos que juguetean rebotando en tu paciencia. Alcanzamos la torre Welzenbach y con ella recobramos fluidez en la progresión, por ser un terreno algo más evidente y con un granito mucho más sólido. Estamos en pleno cresterío y ahora formamos parte íntegra de ese montón de dientes, que conforman la negra silueta del ansiado sueño.

Orientada de Sur-Norte, a nuestra izquierda, tendremos la inconfundible compañía de los rugidos y movimientos del glaciar Freney, irguiéndose en su cabecera el opulento espolón que nuestras miradas codician. Bajo nuestro pie derecho, contemplamos el circo del Fauteuil des Allemands y un poco más arriba, el sensacional y mágico glaciar de la Brenva.

Proseguimos la ascensión mediante una sucesión de sinuosas fisuras para llegar a la punta Brendel (3.499 m.) y tras ésta, unos largos de cuerda que nos hacen sudar, (V+), nos transportan a la punta Bich (3.753 m.). Nuestros sueños apagan las últimas luces de un poniente frío y gris. No sabemos a qué echarle la culpa, si a las conflictivas fotos o a los embarques, pero lo cierto es que no habíamos previsto pernoctar en este lecho. No importa, mañana correremos, o por lo menos eso es lo que pensamos.

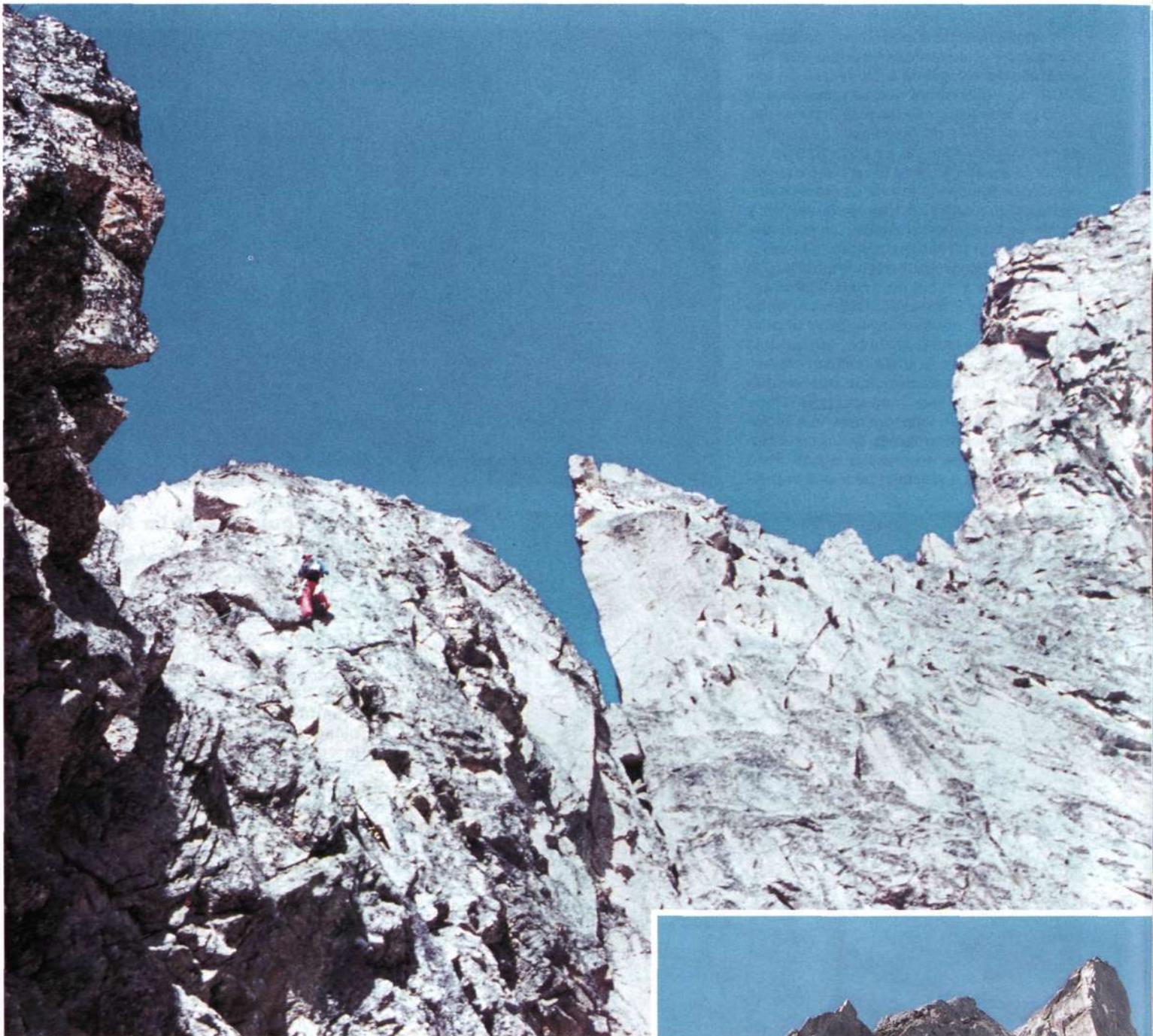
El brumoso y gélido alba, nos hace sentir perezosos hasta para salir de las miserables fundas de vivac. De la taza de té y las barras energéticas al sabor de un buen rappel, que deja nuestros bostezos en el collado de la antecima. Como queriendo hacer camino al andar por fin llegamos a la cima de la Noire (3.773 m.). Durante un instante, compartimos el panorama con la Virgen del Rayo y también miramos de reojo, a las negras nubes que sobrevuelan nuestros cascos.

**Primeros largos entre la punta Gamba y la Welzenbach.**



cipio. Dos suizos que van de modernos se rien de nosotros por los "mochilones" que llevamos y el guarda nos comenta que está muy cargada de nieve blanda a raíz de las últimas precipitaciones. Tras analizar el

tema y efectuar las correspondientes observaciones, al día siguiente, franqueábamos, con el primer rayo de luz, la morrena del Fauteuil para alcanzar el flanco este de la punta Gamba.



**Más que una escalada propiamente dicha, se trata de aventurarse en una escalada.**

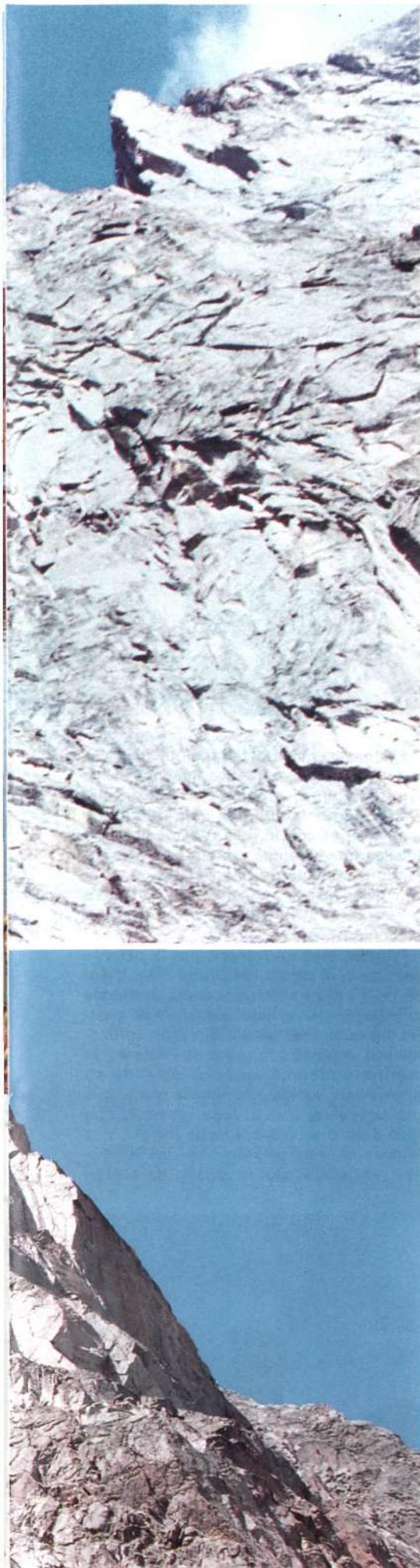
Unos minutos. Un silencio. Nos abrochamos las chaquetas y lanzamos la cuerda por la vertiente norte de la Noire. Se dibujan colores fugaces. Más de quinientos metros de descenso nos esperan. Inquietud y otro poco de angustia, son el detonante de cuando intentamos recuperar la cuerda. Aquí, se apuesta todo.

Somos conscientes de que retirarse de la Integral es casi imposible o al menos tan complicado como salir por arriba, es decir por la cima y para más inri están los rappels, que dejando a un lado la precariedad de algunos de ellos, la intrínquilis de que se pueda enganchar o de que se deslice mal la cuerda es de una "neura" constante. Un puño bloqueador o los prussik, son la alter-

*Impresionante vista de la zona intermedia de la arista suroeste de la Aiguille Noire, llegando a la punta Brendel.*



*La Aiguille Noire de Peuterey (3.772 m.) es sólo la primera de las cimas más avanzadas de la gran arista que conduce a la Aiguille Blanche y hacia el Mont Blanc.*

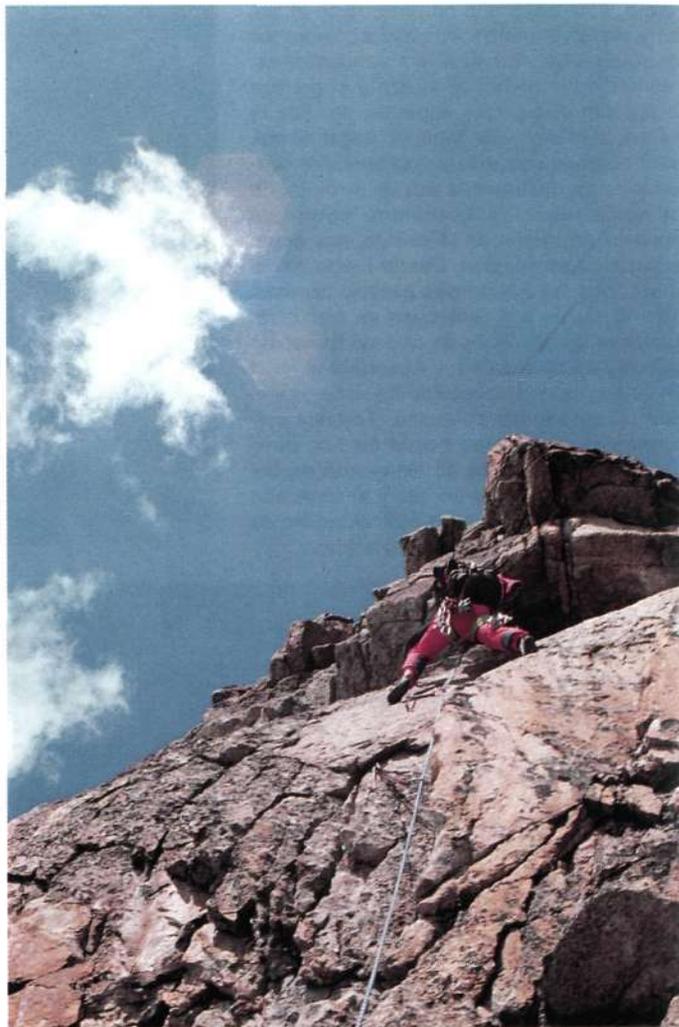


nativa. Aunque un par de estos rappeles son tan volados que ... mejor ni pensarlo.

Efectuamos el último descenso, con el cielo totalmente encapotado y un chorro de agua fría remata nuestras sensaciones más íntimas. Después de la imprevista ducha, remontamos un canal fácil, y transponemos una ancha repisa para llegar a la brecha sur de las Dames Anglaises. Desde aquí iniciamos otra serie de cuatro rappeles que nos llevarán al corredor norte. Empezamos a tener problemas con el primer rapel: la cuerda está empotrada. Perdemos un valioso tiempo. En el segundo, no nos corre. Nos desesperamos. En el siguiente, todo marcha bien. Qué extraño. Y el rapel de postre, es para morir. De tanto estirar, tenemos las manos ... No sé ni como las tenemos. Acto seguido, tratando de raspar tiempo al tiempo, escalamos un corredor que no es el nuestro. Descendemos como podemos. Discutimos. Otro corredor de nieve podrida y de aspecto tétrico se abre paralelo al anterior. Deliberamos sobre esta cañería de desechos y después de la experiencia anterior, la descartamos. Nos inventamos la ruta, por un espolón de roca a la izquierda del mencionado corredor y trazamos sobre ella el largo de cuerda más precario de cuantos puedan existir en el macizo. Se trata de un montón de piedras sueltas en el que ni siquiera es posible poner un seguro simbólico. Todo se cae. Los movimientos felinos enmudecen hasta el aire. De pronto, un bloque del tamaño de un coche, cae bajo los pies de Yosu ... Creo que es mejor no recordar aquel momento. Casi pagamos muy caro la inoportuna pérdida de la ruta. Gajes del oficio. Tenemos la cuerda partida en dos trozos y justamente en unas medidas desaceratadas. De momento, solucionamos el problema con un engorroso nudo y más adelante, ya veríamos como resolver el resto de los rappeles. Desalientos. Realizamos una travesía hacia la derecha y entramos en la canal de aspecto lúgubre que habíamos dejado anteriormente.

Entre la salvaje tormenta de granizo y la tenue luz de los frontales, nos hallamos en

medio del corredor, otra vez con el dilema de no encontrar ni poder introducir un dichoso seguro. Este couloir tiene la inclinación justa para que la nieve blanda lo haga inescalable y la escamosa roca de sus bordes te ponga el asunto aún más dramático. Un crampón que se suelta, la tormenta que no cesa ... Por fin, en un aéreo escondrijo que forma la horquilla de la Dames, localizamos el pequeño y entrañable refugio de Craveri. ¡Ahora sólo falta que se caiga este singular balcón o que mañana



**Uno de los tramos clave de la arista suroeste de la Aiguille Noire.**

nos encontremos con la puerta atrancada, después de los portazos que hemos tenido que dar para cerrarla.

### **... de borrascas, lugares y cumbrones legendarios.**

La modorra y el ensueño se tejen. Las legañas de los ojos entumescen los movimientos. Y como casi siempre, comenzamos tarde. Un largo fácil a la izquierda, otro por una chimenea, un corto descenso, luego una fisura-chimenea bastante descompuesta, de quinto grado o algo así, unas bonitas placas ... Parece que el tiempo se enrevesa. Suplicio chino. Pulula la niebla, y el frío se pega a nuestros sudores.

Seguimos y seguimos. Qué otra cosa podemos hacer que seguir. Para arriba, para abajo, de costado, cabeza abajo. Vamos ... otro largo más ¿Por dónde?. ¡Hoy tampoco salimos!

Llegamos a la prominencia más bella de la Integral: la Aiguille Blanche (4.108 m.). Desde esta cúpula de fresco merengue, avanzamos en equilibrio sobre una prodigiosa arista de nieve, tratando de conducir con precaución los crampones hacia la cumbre central (4.112 m.). Como era de esperar, se desencadena una fuerte tormenta. Alcanzamos la cumbre norte (4.104 m.) y nos detenemos. Impávidos, lamemos resquicios de claridad. De sensaciones. Además de la niebla, el viento y el granizo completan el travieso espectáculo. Por lo menos, tenemos que intentar llegar al col. Franqueamos una zona mixta bastante delicada y nos deslizamos por el primero de los cinco rappelés. El maldito nudo que tenemos en medio de la cuerda, nos depara algunos problemas. Desde luego sin el Shunt, nos las habríamos pasado canutas. Pero si no es por una cosa es por otra. ¡Siempre igual!. El nudo que se traba, no sé qué y no sé cuántos ... Aterrizamos en el col de Peuterey. Un vestigio de sosiego y el último capítulo de un sueño. Todavía disponemos de algunas horas de luz, pero decidimos quedarnos. El estruendo de los aludes, nos mantiene en vilo y el ronroneo de la cocinilla bajo la tela de aluminio es nuestra dulce sesión de media noche.



◀ **Mont Blanc de Courmayeur. Se puede apreciar la pared Este o flanco de Freney.**

◀ **Amaneciendo sobre la primera chimenea que hay después de Craveri.**

**En la cima de la Aiguille Blanche. En frente el Gran Pilar de Angle y sobre ella la arista que conduce a la última pala de nieve del Mont Blanc de Courmayeur.** ▶

El amanecer es frío, tan frío que nos acurucamos de nuevo. ¡Venga, hay que salir!. ¿Tiramos por el espolón de la derecha?. ¡Vale!. Remontamos una pala de hielo y comenzamos con la roca. Vamos librando difíciles movimientos de pequeña presa y dándonos cuenta de que por allí no es la ruta de las "placas grises". Bajar de nuevo a la reunión también iba a suponer un pequeño calvario.

Progresamos en travesía por la pala de hielo hacia el centro del Grand Pilier d'Angle (4.243 m.) y como podemos, entramos en la pared que se halla sembrada de grandes bloques inestables. Sin más contratiempos, salimos a la arista de Peuterey, la cual no podemos apreciar en toda su inmensidad, debido a la intensa niebla que nos envuelve. Una afilada cervical, que poco a poco se empina hasta los 55°, nos lleva a una larga pala de la misma inclinación. Asfixiados por el anhelo de correr,



**Aproximación:**

Situados en el camping Mte. Bianco-La Sorgente en el Val Veni (Courmayeur), coger el camino que se dirige al refugio Monzino. Al de diez minutos nos encontraremos con una bifurcación. Tomar la senda de la derecha y ascender por la ribera del mismo lado, el torrente que se precipita desde el Fauteuil des Allemands. Atravesarlo por el punto más evidente. Al de poco tiempo, veremos los primeros cables y escaleras de una vía ferrata que salva el gran contrafuerte rocoso. Sobre ella se sitúa el pequeño refugio de la Noire o Borelli (2.316 m.), el cual está atendido (1,30 h.). Es muy evidente.

**La escalada:**

Atravesar la morrena del Fauteuil, hasta la base de la Gamba (2.700 m.), aproxi: 1 h.-1,30 h. A partir de aquí, nos calzaremos los pies de gato hasta la cima de la Noire (3.772 m.). En esta escalada de 1.050 m. de desnivel hay muy buenos lugares de vivac. El equipamiento es como en casi todas las escaladas alpinas, estando los pasos claves algo más protegidos. Desde la cima vienen los rappels, nada menos que quince si no nos embarcamos. Pero es difícil que ocurra esto, ya que todos están bastante bien emplazados. Efectuar los rappels a "tope de cuerda", es decir, de unos 40 m. aproximadamente para encontrarnos con las instalaciones más decentes. Después, la escalada transcurre hasta su término por terreno bas-

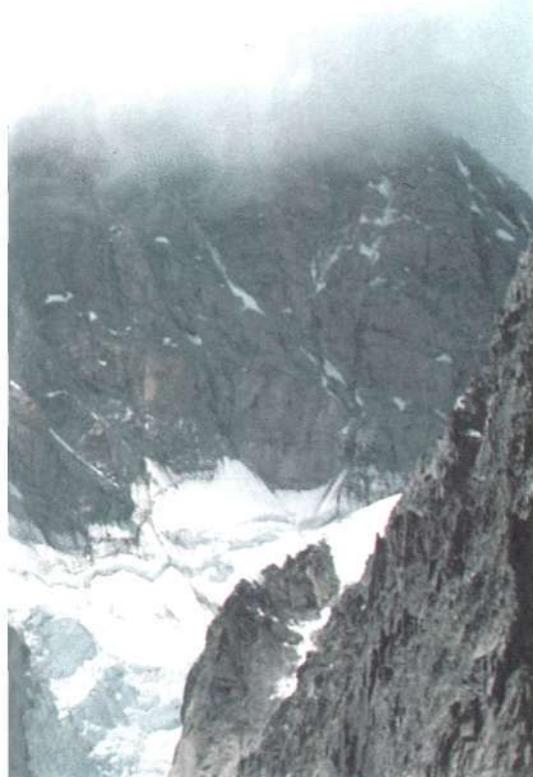
tante descompuesto y casi exento de seguros. Cuatro o cinco rappels de aspecto "cutre" y por los cuales corre mal la cuerda, nos llevan al corredor norte de las Dames. Superado éste, veremos el refugio de Craveri (tiene varias mantas). Tras éste, proseguiremos a través de punta Gugliermina (rodear por la derecha o ascender) hasta la pala de nieve de la Blanche. Con los crampones colocados y después de la cima de ésta, una fina arista y otro poco de mixto nos conducen a los cuatro rappels que nos depositan en el Col de Peuterey. Estos rappels también están en bastante mal estado. Ascender una pala de hielo de 50° (tres largos aproximadamente) y entraremos en la parte central del Grand Pilier d'Angle (terreno mixto). Una aérea arista de nieve y luego una larga pala (55°), nos dejan en el M. Blanc de Courmayeur. Desde este punto es evidente y fácil llegar a la cima.

**Material:**

Este apartado depende un poco de la ligereza o riesgo que la cordada quiera asumir. Nosotros llevamos: un juego de firiends, otro de fisureros, dos tornillos de hielo, Shunt, un piolet por persona, funda de vivac, cuerda de 9 m/m y 90 m.

**Ascensión:**

Fué realizada los días 31 de julio, 1 y 2 de agosto de 1992 por YOSU ELORRIAGA y JOSE LUIS URZURIAGA.



nos izamos jadeantes por encima de la franja del Mont Blanc de Courmayeur (4.748 m.). Pasamos las rocas del Tournette y al de una hora estamos sobre la cima del Mont Blanc (4.807 m.). Inmersos en la densa niebla y azotados por un intenso viento, desistimos de las típicas fotos y del merecido descanso, por un ávido pero incierto descenso. Ni siquiera hay huella, pero remamos con decisión, por las largas pendientes de nieve que sin, enterarnos, nos dirigen hacia el resquebrajado glaciar de Les Grands Mulets. Un largo y bonito sendero, nos deja en la boca de entrada del famoso tunel del Mont Blanc.

Fotos del autor



**Cima de la Aiguille Blanche y vertiente norte de la Aiguille Noire.**

